

## Surazo: 23 años de siembra artística

**La consolidación del museo autogestionado no sólo celebra un aniversario, sino que reafirma la importancia del resguardo del patrimonio y formación de nuevos talentos.**

**E**n el entramado urbano de Osorno, pocos lugares logran amalgamar la historia arquitectónica con la vitalidad de la creación contemporánea como lo hace el Museo Surazo. Al cumplir 23 años de existencia, esta institución se alza como un testimonio vivo de que la gestión cultural, cuando nace de la convicción colectiva, es capaz de superar la precariedad financiera y la falta de subsidios estatales permanentes. La actual exposición colectiva “Expresiones de Abril en Surazo” es más que una muestra de pintura, escultura o reciclaje; es el reflejo de un ecosistema que ha sabido mantenerse ininterrumpido desde aquel 23 de abril de 2003. El valor del museo no reside únicamente en sus paredes de conservación, sino en su rol como “semillero”. La labor pedagógica de maestros como Raúl Paredes, con dos décadas de docencia en el recinto, demuestra que el arte en la provincia funciona como una herramienta de transformación social, acogiendo desde niños hasta adultos mayores, y sirviendo en muchos casos como un refugio de salud mental y exploración vocacional. Sin embargo, la celebración de estas dos décadas también pone de relieve la fragilidad administrativa a la que se enfrentan estos espacios. La dependencia de comodatos que deben renovarse periódicamente ante Bienes Nacionales y la ausencia de financiamiento externo estructural obligan a la Corporación Grupo Arte a una lucha constante para mantenerse. Es notable que, bajo un modelo de autogestión, el museo no sólo mantenga una cartelera de renovación mensual, sino que además diversifique su oferta hacia disciplinas innovadoras, como el reciclaje musical de Nelson Smith, integrando identidad local con sostenibilidad. El Museo Surazo ha cumplido con creces su promesa fundacional de dar vitrina a los artistas de la zona que carecían de espacios de exhibición. Hoy, consolidado como un referente regional e incluso nacional, el desafío no es sólo de quienes sostienen el pincel o la herramienta de soldar, sino de la sociedad civil y las autoridades. Reconocer y proteger este baluarte cultural es fundamental para asegurar que la identidad osornina siga encontrando en esa esquina de 455678 Matta y Bilbao un lugar donde el pasado patrimonial y el futuro artístico puedan dialogar libremente.